

**LECTIO DIVINA**  
**Lc 10,1-12.17-20:** 14º Domingo del tiempo ordinario  
*Julio 03 del 2016*

**1. LECTIO** [Lectura: *¿Qué dice el texto?*] [Lc 10,1-12.17-20]

<sup>1</sup>*Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las poblaciones y sitios adonde él había de ir.* <sup>2</sup>*Pero antes les dijo:*

*«La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.* <sup>3</sup>*Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos.* <sup>4</sup>*No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saluden a nadie en el camino.* <sup>5</sup>*Si entran en una casa, digan primero: "Paz a esta casa."* <sup>6</sup>*Y si hubiere allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no, se volverá a ustedes.* <sup>7</sup>*Permanezcan en la misma casa, coman y beban lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa.* <sup>8</sup>*Si entran en un pueblo y los reciben, coman lo que les pongan;* <sup>9</sup>*curen a los enfermos que haya en él, y díganles: "El Reino de Dios está cerca de ustedes."* <sup>10</sup>*Si entran en un pueblo y no los reciben, salgan a sus plazas y digan:* <sup>11</sup>*"Sacudimos sobre ustedes hasta el polvo de su pueblo que se nos ha pegado a los pies. Sepan, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca."* <sup>12</sup>*Les digo que aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquel pueblo.*

<sup>17</sup>*Regresaron los setenta y dos y dijeron alegres: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»* <sup>18</sup>*Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.* <sup>19</sup>*Miren, les he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones, así como cualquier demostración de fuerza del enemigo; nada les podrá hacer daño.* <sup>20</sup>*pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrese de que sus nombres estén escritos en los cielos.»*  
**Palabra del Señor.**

La *lectura orante de la Palabra de Dios*, La Lectio Divina, es una gracia que Dios nos regala para encontrarnos con Él a través de su Palabra. Dejemos que esta Palabra que hemos leído y escuchado vaya entrando en nuestra mente y en nuestro corazón. La Palabra de Dios es una gracia tiene una fuerza transformadora que desde el primer momento va penetrando en nuestra vida y la va transformando, desde el esfuerzo por comprender qué dice el texto sagrado.

Pongamos atención a los detalles del texto: los discípulos, el envío por delante, las indicaciones y el regreso de los enviados. En las indicaciones veamos las órdenes, las recomendaciones y comparemos estas con las que aparecen un poco antes [Lc 9,1-6]. En el relato del regreso pongamos atención al estado de ánimo de los setenta y dos, al poder del nombre, al enemigo que viene mencionado, al poder que los enviados han recibido de Jesús.

Es importante tener en cuenta que este fragmento del evangelio de San Lucas aparece en la sección de la subida a Jerusalén [Lc 9,51-19,27]. En esta sección el Señor Jesús va instruyendo a sus discípulos. Jerusalén para San Lucas tiene una importancia fundamental.

Jerusalén es el lugar desde donde la salvación llega a todos. Los discípulos van creciendo como tales, desde el comienzo del camino y hasta la llegada a Jerusalén.

En este fragmento distinguimos con claridad dos partes. La primera es un discurso introducido por una indicación muy breve. El discurso es interrumpido y fragmentado para la lectura litúrgica. La segunda parte nos narra el regreso de los discípulos.

Los setenta y dos son escogidos y enviados por delante, de dos en dos en razón de la validez de su testimonio. El discurso comienza con una observación que por sí misma ha de mover a los discípulos a la disponibilidad: *la mies es mucha y los obreros pocos*. Luego siguen dos imperativos: *rueguen y vayan*. La oración es uno de los centros significativos del evangelio de San Lucas. Jesús mismo aparece orando en varias ocasiones, de forma especial en los momentos previos a las tareas más importantes. La primera tarea del discípulo misionero será la de *rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*. La misión está ligada del todo a la voluntad de Dios. La segunda tarea será ir, sin perder la identidad de enviados. Las indicaciones para la misión dan rostro e identidad a la persona y al quehacer del enviado.

La primera indicación es una advertencia: la misión se da en un ambiente de tensión, rechazo y violencia. Muchas veces el enviado ha de experimentar sentimientos de insuficiencia en el cumplimiento de su misión. No obstante, esta es la primera advertencia, el riesgo de la misión, *los envió como corderos en medio de lobos*. La seguridad de la misión, como dirá más adelante la mención del poder del *nombre* del Señor [Lc 10,17], descansa del todo en el Señor, por eso el misionero no ha de preocuparse muchos por sus provisiones. Más aún, en razón de la urgencia de la misión, el misionero ha de evitar distraerse, hasta detenerse a saludar lo puede distraer de la misión. El misionero es portador de paz y del anuncio de la inminencia del Reino. La misión es lo primordial. La importancia de la misión está, incluso, por encima de los alimentos impuros: *coman lo que les pongan*, algo difícil para un judío piadoso. El anuncio de la inminencia del Reino ha de llegar, aunque el misionero sea rechazado.

En la segunda parte la mención del *nombre* es importante. El poder del nombre de Jesús somete a los demonios. El poder del nombre protege a los enviados. El poder del nombre ha de posibilitar que los discípulos vean más allá de lo inmediato, no se trata de alegrarse por el éxito obtenido, sino porque *sus nombres estén escritos en los cielos*.

**2. MEDITATIO.** [Meditación: *¿Qué me dice el texto?*]

***Setenta y dos discípulos y los mandó por delante.***

La misión de los discípulos que ya aparece en Lc 9, vuelve a repetirse aquí -referido a los setenta y dos discípulos- dentro de la gran sección de la subida a Jerusalén (Lc 9,51-19,27). El carácter paradigmático del texto, por la preocupación del maestro de formar a sus discípulos, es evidente. La caracterización del quehacer de los enviados -misioneros- es completa para la época y la cultura. La mención clara de las exigencias y riesgos que tiene que enfrentar quien es enviado demuestran lo anterior. Los setenta y dos discípulos son enviados *delante de sí*, no como en 9,52 cuando van a pedir alojamiento a los samaritanos,

sino con el encargo específico de servir como precursores espirituales que comparten la responsabilidad misional de Jesús, enviado del Padre.

***Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos.***

Lo primero que ha de tener claro el misionero es el rol que juega dentro de la obra en la que colabora. El enviado no es dueño, es colaborador en una obra que no es suya. Es responsabilidad del dueño de la mies proveer de trabajadores para recoger su cosecha. El enviado puede ver también con claridad que no es iniciador de la obra. La obra ya ha comenzado antes de su envío, el misionero -el enviado- es sólo continuador de una obra que ya ha llegado al punto de la cosecha. No somos iniciadores de la obra de Dios, ni la obra de Dios comienza con nosotros. Somos continuadores de una obra que, también sin nosotros, puede ser llevada a feliz término. ***Vayan***. Trabajar para la obra de Dios significa salir del espacio existencial donde nos encontramos, significa adoptar nuevos patrones de conducta. Este adoptar nuevos patrones de conducta, saliendo del espacio existencial en que estamos, exigirán al enviado una atención y tensión superiores a las normales: ***yo los envío como corderos en medio de lobos***.

***La confianza del misionero y la urgencia de la misión.***

Todo aquello que representa cierta seguridad para el enviado no ha de ser preocupación para él. Dinero para conseguir alojamiento, morral para llevar provisiones, y sandalias que dan cierto status y aseguran el camino han de ser abandonados. Estos son los nuevos patrones existenciales según los que se ha de mover quien participa de la misión. El cambio de los patrones existenciales es signo de la confianza absoluta que el trabajador ha de tener en el dueño de la mies. ***No se detengan a saludar a nadie por el camino***. La urgencia misional no ha de llevar al enviado al grado de abandonar hasta el mínimo signo de cortesía, pero es tal que no permitirá al misionero ***detenerse*** para el caso en el cumplimiento de su misión.

***La casa, la paz, el Reino de Dios y la ciudad.***

***La casa*** no hace referencia a lo que entendemos hoy como casa habitación, donde la imagen del misionero pareciera la de quien va levantando datos para un censo. La casa es una categoría que se aplica a las personas, a los miembros de una familia. La misión va dirigida a las personas no al espacio donde viven las personas. ***La paz*** formaba parte de la fórmula de saludo de la cultura judía, tanto al encontrarse como al despedirse. Ciertamente que el saludo, reducido a una fórmula, era rico en la preocupación por el otro expresada en una fórmula de estereotipo. ***El Reino de Dios*** es el núcleo del anuncio que ha de llevar el enviado y no depende de la disposición del receptor del mensaje. Si a quien se dirige el anuncio rechaza al anunciador eso no lo exime de haber recibido el anuncio de la inminencia del Reino. ***El pueblo*** hace referencia a los pueblos paganos donde la misión había tenido poco éxito. La mención de Corazín y Betsaida era necesaria para que el misionero tuviera un marco de referencia completo de las posibilidades de éxito de la misión. La mención de estas ciudades paganas aparece en este discurso, aunque se supriman para la lectura litúrgica. Las mencionamos por su utilidad para comprender la referencia a los pueblos que rechazan el anuncio del Reino.

***Alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo.***

El progreso de la obra por la contribución del enviado -misionero- es algo que corresponderá valorar al patrón. Los frutos de la obra para quien trabaja en la obra del Señor serán la alegría plena y el poder contemplar de cerca el gran poder de Dios. Ahora bien, el motivo importante de la alegría es la oportunidad de poder colaborar en la obra de Dios, formar parte de la nómina divina, alegrarse de que el nombre está escrito en el cielo. No hay misión sin recompensa, como tampoco puede haber misionero infeliz. Dios permita que nuestra fe madure al grado de colaborar con el dueño de la mies en el trabajo de sus campos.

Teniendo esto en nuestra mente y en nuestro corazón, *¿Qué me dice esta Palabra de Dios?*

**3. ORATIO.** [Oración: *¿Qué le digo a Dios a partir de este texto?*]

Hablemos con el Señor Jesús. De forma espontánea pidámosle que nos incluya entre aquellos a quienes escoge y envía. Pidámosle que nos ayude a despojarnos de todo aquello que nos estorba para colaborar en la misión. Pidamos al Señor que nos dé la alegría que solo da la satisfacción del deber cumplido.

**4. CONTEMPLATIO.** [Contemplación: *¿Qué cambia en mi vida a la luz de esta Palabra de Dios?*]

Contemplemos nuestra vida. Revisemos nuestra experiencia de discípulos y misioneros. Veamos qué tan dispuestos estamos para hacer nuestra a misión del anuncio del Reino. Descubramos, con la ayuda de Dios y la luz de su Palabra, *¿Qué cambia en mi vida a la luz de esta Palabra de Dios?*

**5. ACTIO.** [Acción: *¿Por dónde comenzamos a cambiar nuestra vida?*]

*¿Por dónde comenzamos nuestra conversión como discípulos misioneros escogidos y enviados por el Señor Jesús?*